

# CONOCIMIENTO Y PROCESO EN LA FILOSOFÍA ORGÁNICA DE WHITEHEAD

ALFONSO GÓMEZ FERNÁNDEZ  
IES Juan Carlos I (Madrid)

RESUMEN: El objeto del presente artículo es exponer la concepción de Whitehead del conocimiento como proceso, lo que exige explicar previamente el núcleo de su metafísica, el llamado «esquema especulativo». Para el filósofo británico todo conocimiento es esencialmente proceso, no sólo en sentido subjetivo sino objetivo. El proceso debe formar parte del objeto conocido porque sólo en el proceso, en el avance creador, aparecen el sentido y la relevancia y, por tanto, es posible la comprensión. De acuerdo con el esquema especulativo, la estructura (los «objetos eternos») presupone el proceso. La tradicional división del conocimiento en sensible e intelectual ignora su raíz previa, la paradójica noción de «percepción no sensible», que subraya los componentes «biológicos», pulsionales, de todo conocimiento, incardinando la conciencia en la realidad. Finalmente, se explica el denominado Principio Subjetivista Reformado, culminación de esta gnoseología, que conduce a una peculiar forma de realismo, alejado por igual del realismo griego y medieval y del subjetivismo moderno.

PALABRAS CLAVE: conocimiento, proceso, verdad, percepción no sensible, subjetivismo moderno, realismo, substancia.

## *Knowledge and process in Whitehead's philosophy of organism*

ABSTRACT: The aim of this article is to expound the whiteheadian conception of knowledge as a process. It requires explaining previously the core of his metaphysics, known as the «speculative scheme». All knowledge is essentially a process, not only in a subjective but also in an objective sense, for the British philosopher. Process has to be part of the known object, because sense, relevance and therefore understanding only appear in the process, in creative advance. In accordance with the speculative scheme structure (eternal objects») presupposes a process. The traditional classification of knowledge (sensuous and intellectual) ignores the root of all kinds of knowledge: the paradoxical concept of a «non-sensuous perception». This concept emphasizes the «biological» constituent of all act of knowledge, and connects consciousness to reality. Finally I explain the culmination of this gnoseology, known as Reformed Subjectivist Principle. This principle leads to a peculiar realism, far from both Greek and medieval realism and from modern subjectivism likewise.

KEY WORDS: knowledge, process, truth, non-sensuous perception, modern subjectivism, realism, substance.

La obra de Alfred North Whitehead representa una de las más innovadoras aportaciones a la filosofía acontecidas durante el siglo xx. Destaca por aunar una decidida pretensión metafísica con una sólida fundamentación científica. Sabido es que Whitehead era matemático de formación (y lo fue, también, de profesión, antes de dedicarse a la enseñanza universitaria de la filosofía en los Estados Unidos), y fue además uno de los principales lógicos de la historia (el célebre coautor, con Bertrand Russell, de los *Principia Mathematica*, la obra fundamental de la lógica matemática o simbólica en el siglo pasado). Su ontología, extremadamente compleja, ha sido objeto de pormenorizados análisis, que intentan aclarar el sentido de sus tesis princi-

pales<sup>1</sup>. La originalidad de sus ideas, la novedad de su terminología y la relación constante que establece con la ciencia contemporánea, son obstáculos que han dificultado su comprensión y difusión. De este modo, Whitehead ocupa un lugar muy singular en la filosofía del siglo xx, un período en el que triunfaron (especialmente en los países anglosajones, donde Whitehead desarrolló su obra) el análisis del lenguaje y la crítica a la metafísica. Y, no obstante, no cabe dudar de la ambición filosófica de su proyecto (comparado en ocasiones, por más de una razón, con Leibniz)<sup>2</sup>, así como de la profundidad de su renovadora visión de la realidad y del conocimiento. Whitehead nos propone una nueva manera de entender la realidad, muy distinta de las concepciones tradicionales, tanto del realismo de la *philosophia perennis* de inspiración aristotélico-escolástica, como del subjetivismo propio de la filosofía moderna. Tal reforma en la explicación de la realidad va pareja de una renovación en la propia idea de comprensión, esto es, expresado en términos más generales, de conocimiento. Y, precisamente, el concepto fundamental que proporciona la clave de esta innovación en la ontología y en la gnoseología es el de proceso. Por ello, voy a intentar exponer lo más clara y sucintamente posible las líneas fundamentales de la metafísica del proceso de Whitehead, y explicar posteriormente cómo estas ideas repercuten en su concepción del conocimiento.

## 1. UNA METAFÍSICA DEL PROCESO

Para entender la metafísica de Whitehead es preciso conocer previamente el proyecto filosófico que pretende elaborar y en el que se inscribe. Éste no es otro que el denominado por nuestro autor «filosofía especulativa». En su obra principal, *Proceso y Realidad*, Whitehead lo formula en los siguientes términos: la *filosofía especulativa* es «el sistema de ideas generales coherente, lógico y necesario, de acuerdo con el cual pueda interpretarse cualquier elemento de nuestra experiencia»<sup>3</sup>. Intentemos analizar brevemente los elementos contenidos en esta definición, así como otros implícitos en la misma. En primer lugar, se nos dice que la filosofía especulativa es una *interpretación*. Aquí, interpretar significa que

<sup>1</sup> Entre tales interpretaciones destacan por lo detallado y fundamentado de sus explicaciones y la claridad de sus exposiciones las de Christian y Leclerc. Véase CHRISTIAN, WILLIAM A., *An interpretation of Whitehead's Metaphysics*, Greenwood Press Publishers, Westport, Connecticut, 1977. Y también: LECLERC, IVOR, *Whitehead's Metaphysics*, George Allen and Unwin Limited, London, 1965.

<sup>2</sup> Tal es el caso de Gilles Deleuze, quien denomina a Whitehead «el gran diádoco» de la escuela leibniziana. (Sabido es que, en la escuela neoplatónica, el jefe de escuela que sucedía al anterior era llamado «diádoco».) Véase DELEUZE, G., *Exasperación de la filosofía. (El Leibniz de Deleuze)*, traducción de Equipo Cactus, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2006.

<sup>3</sup> WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*, Collier-Macmillan, Toronto (Ontario), 1969, p. 5. En ocasiones tomaré las referencias de esta obra monumental de Whitehead directamente de esta edición en lengua inglesa (en tal caso, la traducción será mía). En otras ocasiones, acudiré a la traducción española existente (lo que se indicará de forma oportuna en cada cita).

cualquier cosa de la que tengamos conocimiento debe tener el carácter de un caso particular del esquema general (en tal sentido, éste interpreta a aquélla). Además, las ideas de esta interpretación han de ser coherentes: tal *coherencia* significa que las ideas fundamentales de la filosofía especulativa se presuponen recíprocamente (no porque todas sean mutuamente definibles, sino porque aisladas carecen de significado. No hay entidad absolutamente abstracta, según lo que implica este punto de partida de la filosofía de Whitehead, y el mismo autor afirma explícitamente). Por otro lado, tal sistema de ideas ha de ser *lógico*, esto es, consistente, carente de contradicción. Ha de ser, también, «*aplicable*» (lo que está implícito en la definición), es decir, que algunos casos de la experiencia han de ser interpretables por el esquema. Y, finalmente, ha de ser *adecuado*, esto es, «no debe haber casos no susceptibles de esa interpretación». Pero este último rasgo debe ser entendido correctamente: Whitehead se apresura a hacer una observación que corta de raíz toda pretensión, basada en un falso optimismo panracionalista, de convertir el sistema en hipóstasis. El carácter de adecuado no significa, añade Whitehead, que la adecuación al esquema haya podido lograrse, sino *tan sólo que la textura de la experiencia* (el ámbito de lo observable) *es la misma que la del esquema*. Más aún, *nunca se formularán* (reconoce abiertamente Whitehead) *los principios metafísicos primeros, y ello por deficiencias inherentes al lenguaje*<sup>4</sup>. Pues la generalidad necesaria de los términos (de tales principios de la filosofía especulativa) es ajena al uso ordinario de los mismos y exige inevitablemente un salto de la imaginación. Por otro lado, tal sistema especulativo posee una generalidad mayor que la ciencia. Cada ciencia se limita a un solo género de hechos, no haciendo asertos sobre hechos que caigan fuera de ese género. Por esta razón, estamos aquí en el dominio en el que el lenguaje es preciso y claro. La filosofía, en cambio, «es un viaje hacia generalidades más amplias» (por ello, al principio, cuando los ámbitos no están claramente diferenciados, hay una confusión entre filosofía y ciencia). Pero esta generalización supone una mayor sistematización, que puede exigir rectificar el conocimiento finito y parcial. *La filosofía*, dice Whitehead, *pone a prueba la semiverdad de los principios científicos primeros*<sup>5</sup>. Así, p. ej., para salvar a la Física de Newton tras las revoluciones del siglo xx, hay que «limitarla» (esto es, hay que limitar el dominio de validez de algunas de sus afirmaciones. Ténganse en cuenta la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica). *La sistematización del conocimiento no puede realizarse en compartimentos estancos, porque las verdades generales se condicionan recíprocamente*. De este modo, al determinar el significado de las nociones que aparecen en los principios de una ciencia, encontramos que tales nociones se presuponen mutuamente, por lo que la citada determinación de sentido requiere una generalización que trasciende todo asunto especial. En definitiva, podemos concluir que el proyecto de Whitehead, la filosofía especulativa, consiste en elaborar un sistema de ideas con el que explicar todos los elemen-

<sup>4</sup> WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*, p. 6.

<sup>5</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, traducción de J. Rovira Armengol, Editorial Losada, Buenos Aires, 1956, pp. 25-6.

tos de la experiencia y que sea a la vez abierto y más general que las ciencias particulares.

Entidad actual, prehensión, nexos, objetos eternos y creatividad son los conceptos fundamentales con los que Whitehead construye su filosofía especulativa. Ésta forma una trama estructurada por unos principios de ordenación. Los más importantes son el Principio Ontológico, el de Relatividad y el Subjetivista Reformado. Veamos someramente estos elementos. Las *entidades actuales* son «*las cosas reales finales de que se compone el mundo*»<sup>6</sup>. Aunque difieren entre sí en muchos aspectos (Dios es una entidad actual y también lo es el más leve soplo de existencia en el remoto espacio vacío), Whitehead remarca que estas entidades *están todas al mismo nivel* en lo que respecta a los principios de la actualidad. «Los hechos finales son, todos por igual, entidades actuales; y estas entidades actuales son gotas de experiencia, complejas e interdependientes», afirma Whitehead. La entidad actual es, pues, en la filosofía de Whitehead, la realidad última, a la que todo debe remitirse. Como afirma Enjuto Bernal<sup>7</sup>, la entidad actual (*actual entity*) no es una «cosa» en el sentido usual del término, sino más bien una actividad «analizable en modos de funcionamiento que conjuntamente constituyen su propio devenir», tal como el mismo Whitehead declara en *Adventures of Ideas*<sup>8</sup>. El mundo es el proceso constituido por el hacerse, el devenir, de tales entidades. La noción de entidad actual nos conduce de modo directo, pues, a la de proceso. *La entidad actual* (o activa, como a veces también se traduce) *es un proceso auto-creador y el mundo está formado por los distintos modos de conexión y organización de estas entidades*. Dos caracteres, ante todo, deben tenerse presentes a la hora de concebir el proceso o fluir de las entidades activas: por un lado, este fluir puede ser analizado desde dos perspectivas distintas; por otro, tal proceso supone una cierta forma de infinitud. Veamos sistemáticamente estos dos rasgos. En primer lugar, las entidades activas presentan dos formas de fluidez, que Whitehead denomina respectivamente concrescencia (*concrecence*) y transición (*transition*). La *concrecence* es el *proceso interno de auto-constitución de una entidad actual*. Una entidad actual se constituye al captar a las otras entidades de su mundo actual y unificarlas con producción de novedad. Por eso, Whitehead afirma que la concrescencia es el proceso en el que el universo de las muchas o múltiples cosas adquiere unidad individual<sup>9</sup>. *La concrescencia es el paso de la diversidad a la unidad*. Pero la entidad actual no permanece, sino que una vez alcanzada su completud (su «satisfacción», como dice Whitehead), inmediatamente perece, siendo captada objetiva (no formalmente) por otras nuevas

<sup>6</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 37.

<sup>7</sup> ENJUTO BERNAL, JORGE, *La filosofía de Alfred North Whitehead*, Editorial Tecnos, Madrid, 1979, p. 235.

<sup>8</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, The Free Press, New York (A division of The Macmillan Company), Ontario, 1957, p. 226. (Esta referencia está tomada de ENJUTO BERNAL, J., *op. cit.*, p. 235).

<sup>9</sup> Véase WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, pp. 287-8. Para la distinción concrescencia-transición puede consultarse la breve pero muy precisa explicación de este último término en ENJUTO BERNAL, J., *op. cit.*, p. 307.

entidades actuales. *Este proceso de perecer continuo de las entidades actuales es lo que Whitehead denomina «transición».* Al alcanzar la entidad actual su satisfacción última perece como tal y se convierte en elemento original en la constitución de otras entidades actuales producidas por el proceso creador. La entidad actual que perece se convierte en objeto de otras entidades actuales. Whitehead dice que *las entidades actuales continuamente perecen pero, por otra parte, tienen inmortalidad objetiva* (siendo cada uno de estos aspectos la contrapartida del otro). Concrecencia y transición corresponden a dos modos de contemplar el devenir de la entidad actual, que puede ser interno, formal (lo que la entidad actual realmente es en sí misma: concrecencia), o externo, objetivo (lo que la entidad actual es en relación a las entidades que la suceden: transición). La concrecencia, añade Whitehead, representa la causa final, la aspiración subjetiva<sup>10</sup> o meta que dirige el proceso de la entidad actual; la transición, en cambio, es el vehículo de la causalidad eficiente que es el pasado inmortal. Whitehead sostiene que es importante mantener la distinción entre estas dos clases de fluir, distinción que introdujeron, según él, los filósofos de los siglos XVII y XVIII, y que se perdió con el monismo de Hegel.

En segundo lugar, *el acto formal, constitutivo, de la entidad actual supone un cierto modo de infinitud.* Este carácter ha sido analizado con particular perspicacia y rigor por Juan David García Bacca<sup>11</sup>, en un esclarecedor ensayo, especialmente pertinente para calibrar el calado de la innovación ontológica que representa Whitehead y la hondura de la revolución metafísica que propone. Explica García Bacca que la metafísica clásica está estructurada en función de la noción de acto, de forma: «Para toda la metafísica anterior a Whitehead, los seres reales, para serlo, tienen que llegar a poseer un *acto final*, llámese forma o existencia, con el cual quedan cerrados sobre sí mismos: son ‘en sí’ y aun ‘para sí’. Los seres *actuales* son actuales en virtud de una forma, de un *acto formal*, de un acto con estructura de *forma*. Lo cual significa lo siguiente. Todo acto, según la metafísica griega, escolástica, cartesiana —en las filosofías de dirección crítica, cual la kantiana, la cuestión se presenta bajo el punto de vista de ‘formas’ *a priori*— tiene que ser a la vez forma, o forma subsistente en sí misma o forma informante»<sup>12</sup>. Este predominio de la forma está ligado a un supuesto fundamental según el cual toda realidad debe ser definida, limitada. De ahí la impor-

<sup>10</sup> Conviene tener presente que el proceso de concrecencia de cada entidad actual tiene tres fases sucesivas, que Whitehead denomina: 1) responsiva (cómo la nueva entidad actual responde al medio de las otras entidades de las que ha surgido); 2) suplemental (la novedad que aporta la entidad actual en cuestión, al unificar estéticamente los muchos sentires de que ha surgido), y 3) satisfacción. Ver WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, pp. 289-92.

<sup>11</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Anthropos, Barcelona, 1990. Esta obra contiene un muy notable capítulo de ciento cincuenta páginas titulado «A. N. Whitehead o la metafísica del ser actual». Destaca este trabajo especialmente por la claridad con que relaciona la metafísica de Whitehead (el origen y el sentido de sus ideas) con la física del siglo XX (teoría de la relatividad y mecánica cuántica), así como por la brillantez de la comparación que establece entre tal doctrina y la metafísica clásica.

<sup>12</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 447.

tancia, a lo largo de la historia de la metafísica, de la noción de esencia. Para esta forma de pensar el ser ha de tener una esencia, ha de ser definible. Así, *para la metafísica clásica* (incluyendo en esta expresión al racionalismo e, incluso, a su modo a Kant), *cada cosa ha de tener una esencia finita, esto es, un número finito y determinado de notas* (en el caso de Kant un número finito, esencial, de formas *a priori*). Pero esta finitud de la esencia, de la forma, se aviene mal con la infinitud propia del acto, entendido (al modo de Whitehead) como actividad, como devenir. El acto, entendido en este sentido, es capaz de hacerlo todo, de hacerse incluso a sí mismo: es acto inmanente, es *causa sui*. «Pues bien; para Whitehead ‘las cosas reales en definitiva’ (*‘the final real things’*) son del tipo ‘entidad actual’ (*‘actual entity’*), sin que tal actualidad esté definitivamente delimitada, definida y especificada por tener que ser una forma o recibirse en una forma»<sup>13</sup>. Es decir, *para Whitehead las realidades últimas*, las *res verae* como a veces las denomina, de las que todo cuanto existe se compone (pues, como veremos más adelante, son las razones de todo lo existente), *son procesos, actividades no delimitadas, no clausuradas por formas*. El modelo para pensar la infinitud de esta actividad, de este proceso formal y constitutivo de la entidad actual, lo toma Whitehead de la matemática, más en concreto, de la *matemática moderna que aborda el concepto de infinito* (los límites, las series, el cálculo diferencial e infinitesimal). En esta matemática *la «definitud»* (p. ej., *la convergencia de una serie*) *no es incompatible con la infinitud* (p. ej., *de los elementos que constituyen a la citada serie*). Como afirma García Bacca: «Whitehead es el primer metafísico, que yo sepa, que se ha atrevido a construir una metafísica del ser que esté a la altura del progreso matemático; una teoría del ser que incluye un ‘proceso infinito convergente interior’, primer paso para lo cual es negar que las cosas tengan que estar *esencialmente especificadas*, tengan que poseer una última diferencia específica, un límite superior»<sup>14</sup>.

Por tanto, concrescencia y transición son las dos formas de proceso, de fluir, de las entidades actuales (la forma constitutiva o interna y la objetiva o externa, recíprocamente). Este proceso concrescente encierra un carácter infinito en un cierto y preciso sentido: el análogo al de una serie infinita de términos convergente, en este caso en la satisfacción final, con la que la concrescencia y la entidad actual en cuestión concluyen. *Las entidades actuales, las realidades «finales» de que se compone el mundo, son actividades, procesos infinitos convergentes que continuamente perecen objetificadas en otras nuevas entidades actuales*. Pero el carácter infinito de estos procesos no lo es por su extensión espacial, ni por su duración temporal ni, menos aún, por la intensidad de la energía física que los constituye. Es preciso entender correctamente en qué sentido habla Whitehead, en este caso, de procesos infinitos. El segundo concepto fundamental de la metafísica de nuestro autor nos ayudará a entenderlo. Se trata del concepto de *prehensión*. La entidad actual, a diferencia de la mónada leibniziana, no está ence-

<sup>13</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 448.

<sup>14</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 449.

rrada en sí misma; al contrario, está conectada con el resto del mundo, con el resto de las entidades actuales, por ese acto que es la prehensión. *Cada entidad actual capta,prehende, todas las entidades de su entorno* (en el límite, directa o indirectamente, todas las entidades actuales del universo que forman parte de su pasado. Tenemos aquí, pues, una infinitud en el sentido de un conjunto abierto, ilimitado, de elementos). Por otro lado, la entidad actual no sólo puede prehendder otras entidades actuales, también puede prehendder objetos eternos (otro de los conceptos fundamentales de esta metafísica). Pues bien, podemos decir que las *prehensiones* son los «*vínculos de relacionalidad que las entidades actuales tienen entre sí y con lo objetos eternos*»<sup>15</sup>. Toda prehensión consta de tres factores: sujeto (entidad que prehende), dato (lo prehendido) y forma subjetiva (modo o «actitud» con que el sujeto prehende el dato). Whitehead afirma que las prehensiones son los elementos más concretos de las entidades actuales. Una prehensión reproduce los caracteres de una entidad actual en su referencia a un mundo exterior. En tal sentido, dice Whitehead que la prehensión tiene carácter «vectorial»<sup>16</sup>. El análisis de una entidad actual en sus prehensiones es una «división» de la misma. Pues bien, profundizar en la idea de esta «división» nos interesa ahora. Explica García Bacca<sup>17</sup> que en la filosofía tradicional (toda la anterior a Whitehead), cada cosa sólo era analizable o divisible, sólo se podía descomponer, en un número finito de elementos. Para Whitehead, en cambio, «toda entidad es analizable en un número indefinido de maneras» («*each actual entity is analysable in an indefinite number of ways*»). Esta diferencia entre Whitehead y la filosofía anterior es decisiva. Así, *el número finito de tipos de análisis dependía, en la Escolástica, del supuesto de que toda entidad no se integra de acto solamente (aunque sea en distintos estados o fases), sino de potencia y acto, con distinción real y funciones distintas no intercambiables. Cada realidad se compondría entonces por relaciones esenciales* (relación transcendental de potencia a acto, de materia a forma, de esencia a existencia). Ahora bien, *al afirmar Whitehead que todo lo real es de un «mismo tipo» (todo lo real es acto, aunque en diversos estados), las realidades se compondrán por «prehensiones», o modos como cada realidad capta o prehende para sí a otras*. Como afirma García Bacca, «desde el punto en que lo real sea todo él de un tipo básico... que no puede llegar a estar especificado e individuado definitiva y esencialmente, sino sólo imperfecta y no definitivamente, es claro que ya no resulta posible componer un ser con partes cada una de las cuales tenga propiedades esencialmente suyas. El tipo de unión entre tales entidades, todas del mismo nivel, todas entidades *actuales*, sin *acto formal*, será el de *prehensión*, por potencias de captura o *prehensión*»<sup>18</sup>. Estamos,

<sup>15</sup> ENJUTO BERNAL, J., *op. cit.*, p. 272.

<sup>16</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 37. A pesar de su terminología técnica y desacomunada en la historia de la filosofía, las ideas de Whitehead resultan de una generalización de determinados rasgos de la experiencia humana y tienen sus precedentes. Así, Whitehead afirma que las prehensiones son una generalización de las «*cogitaciones*» de Descartes.

<sup>17</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 451.

<sup>18</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 453.

pues, ante unidades que Whitehead denomina «*togetherness*», las entidades se unifican por modos de captura, constituyendo «juntidades» o «aunamientos reales». *El proceso formal de la entidad activa (o actual) es infinita porque capta una infinidad abierta de entidades y porque nunca está esencial, definitivamente definida y clausurada*. Por ello mismo, las entidades activas pueden formar *unidades reales* (porque una entidad activa está abierta a captar *realmente* otras haciéndolas su objeto). Estas unidades resultantes de las prehensiones entre entidades activas son, precisamente, los nexos.

Un *nexo* es «un conjunto de entidades actuales en la unidad de relación constituida por sus prehensiones recíprocas, o —dicho de otro modo— constituida por sus objetificaciones mutuas»<sup>19</sup>. Whitehead define los nexos en *Proceso y Realidad* como «hechos particulares de conjuntidad entre entidades actuales»<sup>20</sup>. Las entidades actuales se conectan en virtud de sus prehensiones recíprocas. Por tanto, *nexo* y *prehensión* son conceptos relacionados. *Las entidades actuales se aúnan, forman unidades reales o nexos, debido a las prehensiones que las vinculan*. Si éstas son los «hechos concretos de realidad» (una entidad actual se divide en sus prehensiones), los nexos son las «realidades públicas», las manifestaciones externas u objetivas de las unidades que constituyen las prehensiones. Hay también en este esquema conceptual de la filosofía especulativa unas «realidades privadas», que Whitehead denomina «formas subjetivas». *Las entidades actuales se prehenden o captan realmente unas a otras, de donde resultan unidades cuyo lado o aspecto privado son las formas subjetivas, y cuyo lado o dimensión pública son los nexos*. Para comprender bien el concepto de *nexo* y lo que éste supone en la filosofía de Whitehead, es preciso entender el tipo de unidad que establece. La unidad que define el *nexo* explica la novedad de esta noción. Una vez más, acudiré a la exposición de García Bacca, que resalta en este punto la diferencia de Whitehead con la filosofía clásica. Así, *en la Escolástica se tenía por un axioma que de dos entes en acto no se puede hacer un ente que sea realmente uno, que tenga verdadera unidad*<sup>21</sup>. *La razón estriba en que, para esta filosofía, todo ente real tiene que estar perfectamente definido, tener un acto o forma, una especie que lo delimita, de modo que queda en cierta manera cerrado o clausurado frente a los demás*. Similarmente, la Escolástica considera que todo ente debe estar perfectamente individuado, resultando irremediablemente distinto de los demás. Cada ente debe tener, por tanto, un acto que lo especifique y un acto que lo individualice. Ahora bien, de dos entes en acto, teniendo cada uno su especie e individualidad perfectamente realizadas o acabadas, es imposible que resulte una unidad específica o individual, esto es, una unidad real. De tales entes sólo puede resultar una unidad «*per accidens*». García Bacca explica cómo este planteamiento condujo a un proceso de pérdida progresiva de la unidad del ser, en especial a partir de Santo Tomás. «Desde tiempos de la Escolástica medieval, sobre todo desde Santo Tomás, disminuye de manera alarmante la unidad real del ser, puesto que cada

<sup>19</sup> ENJUTO BERNAL, J., *op. cit.*, p. 253.

<sup>20</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 37.

<sup>21</sup> «*Ex duobus entibus in actu non fit unum*». Citado por GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 454.

uno de sus componentes —materia, forma, accidentes— se individualizan perfectamente por sí mismos, tiene cada uno su especie, cada uno su existencia realmente *identificadas*»<sup>22</sup>. La teoría de las formalidades de Duns Scoto, el papel que juega la unidad individual en Suárez o el dualismo cartesiano, serían distintos episodios de este desarrollo histórico. Pero, frente a este planteamiento clásico, *la filosofía orgánica de Whitehead niega que toda entidad actual esté perfecta y definitivamente especificada e individuada. Toda especificación, toda individuación* (siempre mayores o menores, nunca absolutas), *son sólo fases transitorias, «estados», como dice Whitehead, del proceso universal*. Por tanto, especificación e individuación no son actos finales, absolutos; por el contrario, son relativas, están sometidas al proceso y admiten una graduación. Al no estar las cosas definitivamente especificadas e individuadas, caben entre ellas «hechos reales individuales de aunamiento» («*real individual facts of togetherness*»). Es decir, que *por no estar las cosas cerradas a clausuradas sobre sí mismas, pueden formar unidades reales, pueden aunarse o unificarse formalmente (y no sólo objetivamente)*. A estas formas reales de aunamiento o «*togetherness*», como gráficamente dice Whitehead, es a lo que este autor denomina «nexos».

El siguiente concepto fundamental del esquema especulativo es el de objeto eterno. Los *objetos eternos* son los «*potenciales puros para la determinación específica del hecho o formas de definitud*»<sup>23</sup>. Si antes relacionábamos las prehensiones con las *cogitationes* de Descartes, ahora podemos relacionar los objetos eternos con las ideas de Platón. Tanto los objetos eternos como las ideas definen o determinan a las cosas. Pero con una diferencia importante: *las ideas platónicas existen por sí mismas en un mundo independiente* (autónomo, separado del mundo sensible), *los objetos eternos, en cambio, son meros entes potenciales, que sólo existen cuando son incorporados, cuando «ingresan» dice Whitehead, en las entidades actuales*. Los objetos eternos precisan de alguna entidad actual para existir, pero no necesitan de una entidad actual determinada (en este sentido son *neutrales* respecto de su ingresión en alguna entidad actual particular). Para Whitehead, la raíz de toda existencia está en la actualidad, en las entidades actuales (como veremos más adelante al formular el denominado «Principio Ontológico»). Pero las entidades actuales van adquiriendo transitoriamente diversos caracteres que las definen. Estos caracteres definen o determinan potencialmente a las entidades actuales en cuestión. En cuanto tales potenciales, permanecen invariantes. Los objetos eternos son, así, unívocos, constantes, dotados de «inmortalidad objetiva» (aunque no de existencia eterna formal, actual, a diferencia de las ideas de Platón). Los objetos eternos definen el proceso de cambio de las entidades actuales. Así, el cambio o proceso no consiste tanto en el desarrollo interno de las propias entidades actuales, cuanto en el advenimiento o ingresión de los objetos eternos en el mundo actual; consiste, pues, en las «aventuras de las ideas». García Bacca compara los objetos eternos de Whitehead con los potenciales de la Físi-

<sup>22</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, pp. 455-6.

<sup>23</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 41.

ca contemporánea. Como los potenciales, los objetos eternos determinan lo actual. Los potenciales físicos representan campos que determinan el valor de una magnitud de un cuerpo que se acerca a su proximidad. *Los objetos eternos se asemejan a las leyes de conservación* (por su carácter supratemporal y supraespacial, «neutral» respecto de su ingresión en alguna entidad actual particular)<sup>24</sup>, y *lo que hace posible leyes de conservación es precisamente la presencia de potenciales*<sup>25</sup>. Semejantes a los campos de fuerza de la física actual, los objetos eternos son, para el citado comentarista, los «campos de definibilidad de lo real». Los objetos eternos ingresan en una entidad en el sentido de ser ingredientes de su constitución, pero no porque entren en la entidad concrescente dada «desde fuera». Llegamos a comprender este concepto porque, aunque los objetos eternos sean ingredientes de lo actual, «mediante la abstracción podemos concebir entidades que aun siendo reales carezcan de actualidad, aunque sean necesariamente referibles a la actualidad en su conjunto»<sup>26</sup>.

Entidades actuales, objetos eternos, prehensiones y nexos son los conceptos fundamentales del esquema especulativo de Whitehead. Los dos primeros conceptos representan los entes básicos de la filosofía orgánica; los dos últimos sus formas de relación o conexión. Pero, *aparte de entidades y relaciones hay unos principios que integran, ordenan todo el esquema ontológico. Estos principios son fundamentalmente tres: el Principio Subjetivista Reformado, el Principio Ontológico y el Principio de Relatividad*<sup>27</sup>. El Principio Subjetivista Reformado concierne al conocimiento o, expresado con más precisión, a la relación entre conocimiento y realidad, y lo desarrollaré más extensamente en un apartado posterior. Por ahora bástenos con saber que representa una forma de peculiar compromiso entre el subjetivismo moderno y el realismo antiguo y medieval. El Principio Ontológico afirma que las «cosas actuales» son las verdadera y completamente existentes. No se trata de afirmar que sólo exista lo actual, sino de sostener que las demás cosas derivan de las actuales. «El Principio Ontológico puede resumirse diciendo: si no hay entidad actual, no hay razón»<sup>28</sup>, declara concisamente Whitehead. Se ha comparado el Principio Ontológico de Whitehead con la filosofía de Aristóteles<sup>29</sup>: también para el Estagirita las «cosas actuales» (las

<sup>24</sup> Este carácter «neutral» de los objetos eternos queda reflejado en este texto de Whitehead: «Toda entidad cuyo reconocimiento conceptual no implique una referencia necesaria a cualquier entidad definida del mundo temporal es un 'objeto eterno'». WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*, p. 70.

<sup>25</sup> Ver GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 486.

<sup>26</sup> ENJUTO BERNAL, J., *op. cit.*, p. 258.

<sup>27</sup> He preferido escribir los nombres de los tres principios con mayúsculas, para resaltar la importancia que tienen en el esquema especulativo y facilitar la lectura.

<sup>28</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 37.

<sup>29</sup> Es el caso de Ivor Leclerc, quien recuerda que en la filosofía orgánica de Whitehead «Se mantiene el principio general aristotélico de que, aparte de las cosas que son actuales, no hay nada —nada de hecho o en eficacia—. (El texto entrecomillado es una cita de *Process and Reality*, que menciona Leclerc.) Ver LECLERC, I., *Whitehead's Metaphysics*, George Allen and Unwin Ltd., London, 1965, p. 21.

«ousías») son la raíz de toda existencia. Aunque tanto Whitehead como Aristóteles admiten otras cosas como existentes, si bien fundadas en aquéllas (los objetos eternos existen porque ingresan en alguna entidad actual, los accidentes «son», existen, porque inhiere en alguna substancia). Desde esta perspectiva, las entidades actuales juegan en Whitehead un papel similar al de la substancia en Aristóteles. Pero tampoco debe llevarse demasiado lejos la analogía pues, como veremos, Whitehead rechaza la concepción de un sujeto-substrato invariante del cambio. Si el Principio Ontológico afirma la prioridad (aunque no la exclusividad) de las entidades actuales, el Principio de Relatividad sostiene que toda entidad actual está abierta a su relación con todas las demás entidades actuales. La entidad actual no está encerrada, clausurada en sí misma; al contrario que la mónada de Leibniz, sí que tiene ventanas. Esta relación, esta conexión real entre las entidades actuales, es constitutiva de la propia entidad actual, y debe ser entendida procesualmente. *Cada entidad actual es un proceso que se constituye por las entidades actuales precedentes que objetifica* (que convierte en los objetos que ella prehende) *y, a su vez, concluido su propio proceso, la entidad actual en cuestión se convierte en objeto para nuevas entidades actuales.* «Es propio de la naturaleza de un ‘ser’ que sea un potencial para todo ‘devenir’. Éste es el ‘Principio de la Relatividad’»<sup>30</sup>, sentencia Whitehead. Explica Ivor Leclerc que *el Principio Ontológico entendido en términos de proceso implica el Principio de Relatividad* (que afirma que la potencialidad es el único rasgo general común a todas las entidades, actuales o no actuales, como los objetos eternos). De modo que el Principio de Relatividad sería una consecuencia de los Principios Ontológico y del Proceso. Pues, en virtud del Principio Ontológico una entidad existe sólo o como actual o como implicada por alguna entidad actual. Ahora bien, toda actualidad es un proceso que debe recibir aquellas potencialidades que son «dadas». En último término, los «datos» para esa pulsión o «gota de experiencia» que es cada entidad actual son todas las entidades actuales antecedentes (por tanto, en cierto modo, todo el universo). *Toda entidad actual encierra un doble carácter: por un lado, es actual, esto es, activa (tiene inmediatez subjetiva, es sujeto); por otro, es entidad, esto es, potencial (tiene inmortalidad objetiva, es objeto). Toda entidad actual es sujeto y objeto, engarzados en un proceso.* «Una entidad actual en el proceso de concrecencia es un ‘sujeto’ creándose a sí misma a partir de los ‘datos’, de sus ‘objetos’»<sup>31</sup>. *Cuando el proceso termina, la entidad actual cesa de ser un sujeto, y pasa a ser un objeto para actualidades sucesivas.* De este modo, el proceso de concrecencia de una entidad actual envuelve a otras entidades actuales como sus componentes, de donde resulta la solidaridad del universo que el Principio de Relatividad expresa. Todo lo cual sólo es posible por la doble naturaleza (subjetiva y objetiva) de la entidad actual. En cuanto que ésta es intrínseca, esencialmente activa, *la entidad actual es auto-creadora, y ejemplifica la categoría de lo «último», la «creatividad» que es el prin-*

<sup>30</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 41.

<sup>31</sup> LECLERC, I., *op. cit.*, p. 108.

*cipio que introduce la novedad en el mundo, mediante el paso de la disyunción (las múltiples entidades actuales precedentes objetificadas) a la conjunción (la entidad actual nueva resultante). «La 'creatividad' es el universal de los universales que caracteriza a la realidad última. Es el principio último mediante el cual los muchos, que forman disyuntivamente el universo, se tornan la ocasión actual única que es el universo conjuntivamente. Está en la naturaleza de las cosas que los muchos se unan en una unidad compleja»<sup>32</sup>.*

En definitiva, Principio Subjetivista Reformado, Principio Ontológico y Principio de Relatividad estructuran el esquema categorial apuntalado por las nociones de entidades actuales, prehensiones, nexos y objetos eternos. Con ello he concluido esta prolija, pero inevitable, introducción a la ontología de Whitehead, sólo tras la cual (incardinada en la misma) puede explicarse su concepción dinámica del conocimiento, entendido como proceso, como un aspecto del devenir universal.

## 2. EL CONOCIMIENTO COMO PROCESO

Para Whitehead *es esencial la conexión entre conocimiento y proceso, no sólo porque el conocimiento (lo que puede resultar obvio) sea un proceso psicológico que se desarrolla en la mente del sujeto que conoce, sino porque el proceso debe formar parte del objeto, para que éste sea realmente objeto de conocimiento. «La comprensión del universo está enraizada en las implicaciones de su avance»* creador, afirma Whitehead<sup>33</sup>. *Pues sólo en el proceso aparece el sentido, la relevancia. En la naturaleza estática de las cosas la existencia está desprovista de significado. «El universo», entonces, «se reduce a una estática futilidad privado de vida y movimiento». Comprender significa destacar lo significativo, lo relevante; la comprensión está ligada a las nociones de importancia y perspectiva, como veremos. En el universo real las perspectivas cambian, los factores relevantes evolucionan. El objeto de la comprensión debe, por tanto, estar también sometido a un proceso.*

*Pero la historia de la filosofía occidental está dominada por el supuesto de que la suprema realidad está desprovista de cambio, esto es, que el orden inmutable es la perfección final.* Las consecuencias de este planteamiento han sido varias y decisivas. En primer lugar, degradó el universo histórico al estatuto de mera apariencia. En segundo lugar, este absoluto estático pasó a la teología filosófica. En tercer lugar, esta filosofía dotó de realidad a las abstracciones de estructura (como las relaciones matemáticas). Finalmente, estas abstracciones fueron concebidas sin referencia a la creación. Pero esta perfección formal y estática es ilusoria. En realidad, sostiene Whitehead, «vivimos en un mundo en desor-

<sup>32</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 40.

<sup>33</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de pensamiento*, traducción de Joaquín Xirau, Editorial Losada, Buenos Aires, 1944, p. 95.

den». O, si se prefiere, en un mundo en el que el orden está entreverado con el desorden. Ahora bien, la metafísica y la religión dominantes, en tanto influenciadas por el pensamiento filosófico ortodoxo, rechazan el desorden: conciben la realidad suprema desprovista de cambio, relegando a un segundo plano el factor más evidente de la experiencia. Pero no sólo la apelación a la experiencia muestra el error del punto de vista tradicional. Éste tampoco se sostiene desde el punto de vista del análisis puramente racional. *La mera noción de una forma inmutable requiere su inmersión en un mundo histórico cambiante. Un conjunto de existencias estáticas con interrelaciones intemporales no puede explicar el devenir. Ni siquiera es comprensible en sí mismo, porque no puede destacar sus factores relevantes, que requieren perspectiva e importancia. La estructura presupone el proceso.* «Necesitamos comprender cómo la unidad del universo requiere su multiplicidad. Necesitamos comprender cómo lo infinito requiere lo finito. Necesitamos comprender cómo cada existencia inmediatamente presente requiere su pasado, antecedente a sí misma, y requiere su futuro, como factor esencial de su propia existencia. Hay así tres factores dentro de la existencia inmediata —es decir, pasado, presente y futuro—. De esta forma, la inmediatez de la existencia finita se niega a ser privada de esa infinitud de extensión que es su perspectiva»<sup>34</sup>.

Por otro lado, *el desarrollo de la matemática*, observa Whitehead, *ha dejado obsoleta la concepción tradicional*. La mente humana quedó deslumbrada por el vislumbre de eternidad que se contenía en el descubrimiento de la matemática griega (verdadero milagro del pueblo heleno). Esa atención a las estructuras inmutables favoreció el desarrollo científico de la matemática, pero entorpeció a la filosofía. Con la propia evolución de la ciencia matemática, en cualquier caso, quedó desfasada hace ya tiempo aquella concepción: *pues si bien es cierto que la matemática de entonces era la ciencia del universo estático, no lo es menos que hoy la matemática estudia las formas de transición (como, p. ej., las series infinitas)*<sup>35</sup>.

El vínculo que Whitehead establece entre comprensión y proceso debe ser rectamente entendido; está relacionado con su ideal sistemático de la filosofía especulativa. Para Whitehead, tal como afirma en *Modos de Pensamiento*, *la noción de un hecho aislado es un mito* (es el mito que reivindica el pensamiento finito), porque la conexión pertenece (de acuerdo con los supuestos de la filosofía especulativa) a la esencia de todas las cosas de todos los tipos. Como declara Whitehead, «ningún hecho es meramente él mismo»<sup>36</sup>. *En toda consideración de un hecho único se suprime su perspectiva*, su entorno coordinado. *Esto es justo lo que hace el pensamiento finito* al no poder abarcar la totalidad. *Pero la perspectiva forma parte del hecho*; es más, la perspectiva, es una gradación de la pertinencia, esto es, de la importancia. Importancia y expresión son dos conceptos claves de la ontología de Whitehead, y también de su teoría del conocimiento.

<sup>34</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de pensamiento*, p. 99.

<sup>35</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de pensamiento*, p. 98.

<sup>36</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de pensamiento*, p. 23.

La importancia es la inmanencia de lo infinito en lo finito. La expresión es la actividad de la finitud imponiéndose en lo que le rodea<sup>37</sup>. Si la importancia es inicialmente monista, la expresión, en cambio, es inicialmente pluralista. Todo conocimiento verdaderamente sistemático presupone una selección, y ésta una gradación de la importancia, una perspectiva. Al sistematizar el conocimiento (como hace el esquema especulativo) seleccionamos los factores que consideramos relevantes. Pero la relevancia se manifiesta en la actividad de lo real, en su proceso. Por eso, la estructura, para ser comprendida, requiere proceso. La noción de forma presupone la de proceso, como la de expresión presupone la de importancia.

Este vínculo entre comprensión y proceso queda reflejado en el concepto de la filosofía. La filosofía, en Whitehead, es un proceso infinito (y, por ello, nunca concluso) de enriquecimiento progresivo de la comprensión. Este carácter sirve para distinguir la ciencia de la filosofía. Ninguna verdad completamente entendida en la infinitud de sus consecuencias es filosófica, sostiene Whitehead<sup>38</sup>. La filosofía es una actitud de la mente hacia doctrinas mantenidas «ignorantemente», esto es, sin que se entienda el significado completo de la doctrina en la infinitud de sus consecuencias. Por eso, ningún filósofo queda satisfecho con ideas o con proposiciones primitivas; de lo contrario dejaría de ser filósofo. Pues, aunque el filósofo deba empezar por alguna parte para construir su discurso, «cuando argumenta a partir de sus premisas, ya ha marcado cada palabra y cada frase de ellas como temas para futuras indagaciones»<sup>39</sup>. La ciencia, por el contrario, consiste en la aceptación de unas ideas y relaciones primitivas, para deducir de ellas sus consecuencias. Así, es evidente que la Dinámica de Newton interesa profundamente tanto al científico como al filósofo, pero respecto a esta teoría ambos miran en direcciones opuestas: mientras el científico atiende a las consecuencias, el filósofo se centra en el significado. Pero el significado nunca está dado de una vez por todas; al contrario, es un proceso abierto que siempre puede enriquecerse, precisarse, determinarse. Por ello, el filósofo «siempre está asaltando las fronteras de la finitud»<sup>40</sup>.

Whitehead analiza el proceso de conocimiento mediante las categorías de sujeto y objeto en un célebre capítulo de *Adventures of Ideas*, que puede ser considerado como un resumen de toda su filosofía. El él se nos dice que los filósofos han identificado tradicionalmente la estructura sujeto-objeto (considerada como la fundamental) de la experiencia con la relación cognoscente-conocido<sup>41</sup>. De este planteamiento se sigue que cuanto más clara sea una instancia de la relación sujeto-objeto, tanto más seguramente podremos utilizarla para la interpretación de la experiencia. El carácter predominante de este supuesto resulta evi-

<sup>37</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de pensamiento*, p. 35.

<sup>38</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de Pensamiento*, p. 189.

<sup>39</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de Pensamiento*, p. 190.

<sup>40</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de Pensamiento*, p. 190.

<sup>41</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, The Free Press, New York, 1967, p. 175. Se trata del capítulo XI, titulado «Objects and Subjects».

dente en la filosofía moderna a partir de Descartes. Pero Whitehead quiere romper (aunque matizadamente) con esta tradición. *Está de acuerdo con la afirmación de que la relación sujeto-objeto es el patrón fundamental de la experiencia, pero no en el sentido de que sea idéntica con la relación cognoscente-conocido*<sup>42</sup>, *que es puramente intelectual*. La noción de «mero conocimiento», implícita en esa identificación, es una elevada abstracción, y representa un rasgo muy derivado de la experiencia. *La base de la experiencia, por el contrario, es emocional, no intelectual*; incluye lo que Whitehead denomina «concern» (y que podríamos traducir por «preocupación-referencia»)<sup>43</sup>. *La ocasión de experiencia como sujeto tiene una preocupación-referencia (un «concern») por el objeto: este concern sitúa al objeto como un componente de la experiencia del sujeto dotado de un tono afectivo*. (Téngase en cuenta que «ocasión de experiencia» —y, a veces, simplemente «ocasión»— es el término con el que Whitehead designa en este pasaje a las entidades actuales o activas.) La experiencia (y el conocimiento es un momento específico de la experiencia) no es una recepción pasiva del objeto por el sujeto; por el contrario, es prehensión, el sujeto prehende activamente el objeto. *La filosofía clásica concibe el proceso de conocimiento mediante la contraposición absoluta del sujeto y el objeto. El objeto está «ahí», frente al sujeto, frente al «yo». Tenemos dos polos distintos (yo soy sólo sujeto y la cosa es sólo objeto), aunque conectados en el acto de conocer, y el conocimiento consistiría en el proceso de asimilación progresiva del objeto por el sujeto*. Ahora bien, este dualismo está mal planteado según Whitehead, porque en cierto modo «entifica» al sujeto y al objeto (los considera como si fueran «entidades» distintas, separadas: los entes del mundo físico serían sólo objetos, la conciencia sería sólo sujeto). *Whitehead, en cambio, aunque defiende la dualidad de sujeto y objeto, la sitúa en otro lugar: no como dos entidades distintas, sino como dos polos presentes en toda entidad. Todas las entidades activas son sujetos y son objetos, objeto y sujeto son momentos de toda entidad activa. Veamos cómo lo explica Whitehead en Adventures of Ideas*. Una ocasión de experiencia, afirma, es una actividad analizable en modos de funcionamiento («modes of functioning») que conjuntamente constituyen su proceso de devenir. Cada modo es analizable, a su vez, en dos factores: por un lado, la experiencia total como sujeto activo y, por otro, la cosa u objeto con la que tal experiencia está ocupada. De este modo, sujeto y objeto son términos relativos<sup>44</sup>: una ocasión de

<sup>42</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 175.

<sup>43</sup> El término «concern» lo toma Whitehead de los cuáqueros, por tanto, de un contexto religioso ocupado y preocupado con la idea de la salvación, como meta fundamental de todas las actividades de la vida y, en consecuencia, también del conocimiento. Si hacemos abstracción de este particular contexto religioso (de la preocupación en concreto por la salvación) nos quedamos con la idea que Whitehead quiere transmitir, y que consiste en que todo conocimiento está cargado de afectividad, toda referencia (de nuestras ideas al mundo) supone una preocupación, un interés. En definitiva, que no hay «conocimiento puro» sino que, como dice Whitehead, «la base de la experiencia es emocional», esto es, «el hecho básico es el surgimiento de un tono afectivo originándose a partir de las cosas cuya relevancia es dada». WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 176.

<sup>44</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 176.

experiencia (una entidad activa, cualquier entidad activa) es al mismo tiempo sujeto (respecto a su actividad especial de ocuparse de un objeto) y objeto (respecto a su provocación de una actividad especial en un sujeto). Recuérdese que la ocasión o entidad activa es un proceso de concrecencia, que comienza como una serie de actividades que se unifican en un sujeto que capta oprehende, unificándolos a su vez, los objetos de su entorno, y que concluye (en la satisfacción) deviniendo objeto que será prehendido por otras entidades activas.

Toda entidad activa es un acto de experiencia con los momentos subjetivo y objetivo. La experiencia forma parte de la constitución del mundo. El conocimiento es una forma ulterior, derivada, de la experiencia, y que acontece fundamentalmente en la mente humana. De hecho, Whitehead define el *conocimiento* como la «discriminación consciente de objetos experimentados»<sup>45</sup>. La discriminación, la claridad consciente es, así, posterior a otras formas más originarias de experiencia. *El error de la filosofía moderna, al centrar toda su reflexión en las ideas claras y distintas, estriba en tomar como fundamental lo que es sólo un factor derivado. Al idealismo moderno opone Whitehead un decidido realismo.* Whitehead concibe el conocimiento desde la experiencia, como una actividad vectorial: el conocimiento es «un factor adicional en la forma subjetiva de la interacción («interplay») de sujeto y objeto»<sup>46</sup>. Esta interacción debe pensarse en términos inequívocamente realistas. *El proceso de la experiencia*, sostiene Whitehead<sup>47</sup>, *está constituido por la recepción de entidades que son anteriores al proceso mismo.* Para que una entidad pueda funcionar como objeto deben darse dos condiciones: 1) la entidad debe ser antecedente; 2) además, debe ser dada (esto es, experimentada en virtud de su antecendencia). Por tanto, concluye Whitehead, el objeto debe ser una cosa recibida, no un modo de recepción ni una cosa generada en esa ocasión.

Este realismo de la filosofía orgánica de Whitehead es *muy distinto del realismo metafísico tradicional que contrapone estáticamente sujeto y objeto*, identificando el sujeto con el ser pensante, con cada individuo humano, y el objeto con todo lo que le es dado, lo que se contrapone o afecta a esa conciencia. Frente a esta división tajante de la experiencia, frente a esta delimitación en dos regiones disjuntas, *Whitehead propone incardinar sujeto y objeto en el proceso creativo total del mundo.* En este sentido, Whitehead habla de una *cierta recuperación de los dualismos de Platón, Descartes y Leibniz en la filosofía orgánica.* En ésta volvemos a reencontrar el dualismo, pero dentro de cada ocasión actual<sup>48</sup> (y no como una división de la experiencia humana entre la conciencia y el mundo). Cada ocasión, cada entidad actual, afirma Whitehead, tiene su inherencia física y su reacción mental que le conduce a su autocompletud. El mundo no es ni meramente físico, ni meramente mental. Ni es meramente uno (una unidad total, sistemática) con fases subordinadas (que serían los distintos aspectos en

<sup>45</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 177.

<sup>46</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 177.

<sup>47</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 178.

<sup>48</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 190.

que se diferencia). El mundo no es tampoco meramente «un hecho completo, estático en su esencia con ilusión de cambio»<sup>49</sup>. Por el contrario, *el universo es dual porque, en su sentido más pleno, es al mismo tiempo transitorio y eterno, porque cada actualidad final es ambas cosas, física y mental, porque cada ocasión une su inmediatez formal con la alteridad objetiva*.

Hemos visto, pues, los conceptos fundamentales del esquema especulativo de Whitehead y su concepción del conocimiento como proceso. Toda comprensión está esencialmente ligada al proceso inherente al objeto conocido, porque requiere importancia y sentido, que sólo se revelan en el proceso. Esta doctrina conduce a una reubicación del dualismo tradicional del sujeto y del objeto. Resta ahora por ver qué tipos de conocimiento concibe esta innovadora filosofía y qué función desempeñan. Es lo que expondré en el apartado siguiente.

### 3. FUNCIONES Y TIPOS DE CONOCIMIENTO

Como hemos visto, la tarea de la filosofía especulativa es elaborar un sistema de ideas con el que se pueda interpretar, del modo más coherente y adecuado posible, cualquier elemento de la experiencia. La experiencia juega, pues, un papel esencial en esta filosofía. De hecho, el conocimiento es una forma peculiar de experiencia: la más conspicua y consciente. Para estudiar el conocimiento en Whitehead es conveniente, por ello, ponerlo en relación con la experiencia. Sobre la experiencia trata, de un modo particularmente conciso y claro, el capítulo IV de *Modos de Pensamiento*, dedicado a la perspectiva. En ese texto Whitehead *clasifica la experiencia humana en dos categorías*: la que denomina «*experiencia derivada del hecho antecedente*» y la *percepción sensible*. La primera es la experiencia cualitativa experimentada en la unidad personal del hecho presente y condicionando el hecho futuro. Es la experiencia de la transición temporal que, en un complejo sentido de experimentación, «envuelve al pasado, al presente y al futuro». Esta experiencia es, también, «la realización de nuestra conexión esencial con el mundo externo»<sup>50</sup> y, simultáneamente, la experiencia de nuestra propia existencia individual ahora. La segunda categoría es la percepción sensible. Consiste ésta, tal como la define Whitehead, en la discriminación de formas en tanto expresa el hecho externo en sus relaciones con el cuerpo, esto es, la naturaleza<sup>51</sup>. En la percepción sensible observamos, pues, la naturaleza o, lo que es lo mismo, el mundo exterior caracterizado por formas de cualidad que expresan separación y conexión en el espacio y en el tiempo. Por tanto, *mientras la experiencia derivada del hecho antecedente me conecta temporalmente con el mundo exterior, la percepción sensible me sitúa ante las formas cualitativamente discriminadas de la naturaleza*. Debe tenerse en cuenta que, aunque la naturaleza se me aparece

<sup>49</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 190.

<sup>50</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de Pensamiento*, p. 87.

<sup>51</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de Pensamiento*, p. 88.

como externa a la conciencia, los hechos de la naturaleza (tal como la percibo) están esencialmente referidos a mi cuerpo. Por otro lado, la percepción sensible como tal no me conecta con el mundo externo; por el contrario, encuentra esa conexión ya dada por la experiencia derivada del hecho antecedente.

Whitehead añade que *la percepción sensible* «es el triunfo de la abstracción en la experiencia animal»<sup>52</sup>. Quiere, con ello, remarcar que, *pese a su claridad meridiana, no debe olvidarse que es en definitiva un resultado* (algo derivado y no originario) *y que supone, además, una abstracción*. Pero esta abstracción de la percepción sensible ha dominado la lógica aristotélica y la ciencia moderna, de forma que toda la ciencia se basa en la abstracción que desdeña otros modos de experiencia que no sean la percepción sensible. *La ciencia ha desarrollado una mentalidad en la que se presupone que todo conocimiento parte de la conciencia de los modelos espacio-temporales de la percepción sensible. De ahí que la ciencia busque la exactitud, la diferenciación cualitativa, la separación espacial*. Es decir, los caracteres que destaca la percepción sensible. La consecuencia de este planteamiento es que se ha privilegiado (excesiva, injustificadamente) la geometría como modelo de saber. *Para Whitehead, en cambio, el estudio del conocimiento humano debería comenzar con «un examen de la vaga variedad discernible en las transiciones de la experiencia humana», frente al acento puesto por el pensamiento científico en la claridad perceptible*. Como gráficamente dice Whitehead<sup>53</sup>, la aritmética y la topología no contienen la única clave fundamental para la comprensión de la naturaleza de las cosas. Aritmética y topología son especializaciones. La percepción sensible es la más clara, pero no la única forma de experiencia. No debemos considerarla exclusiva. Más aún, sostiene Whitehead, el énfasis en las percepciones sensibles más elevadas (vista, oído) ha perjudicado el desarrollo filosófico de los dos últimos siglos. Debemos, por el contrario, partir de principios más penetrantes que los que estructuran la percepción sensible (y las ciencias sobre ella edificadas), y no centrar nuestra atención «sobre la tabla de multiplicar y los sólidos regulares».

Whitehead expone su tipología del conocimiento en *Naturaleza y Vida*, pero este texto debe necesariamente ponerse en relación con las dos categorías de experiencia de *Modos de Pensamiento* que acabo de reseñar, y con las decisivas observaciones sobre el conocimiento que aparecen en el capítulo «Objetos y Sujetos» de *Adventures of Ideas*. De la confrontación de estos textos podemos concluir que Whitehead distingue tres formas o tipos de intelección (de los cuales el primero no es en sentido estricto conocimiento, pero es una forma de experiencia y es previo al conocimiento y lo hace posible). Estas *tres formas de intelección* son la percepción no sensible, el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual. Veámoslos por separado:

1. *Percepción no sensible (Non-Sensuous Perception)*: Whitehead introduce esta noción en el capítulo XI de *Adventures of Ideas*, dedicando a la misma las

<sup>52</sup> WHITEHEAD, A. N., *Modos de Pensamiento*, p. 89.

<sup>53</sup> Ver WHITEHEAD, A. N., *Modos de Pensamiento*, pp. 89-90.

secciones 12, 13, 14 y 15. Si realmente hay una percepción no sensible, señala Whitehead, en tal caso la identificación tácita de la percepción con la percepción sensible<sup>54</sup> sería un error fatal que impediría el avance de la metafísica sistemática. En principio, la expresión «percepción no sensible» puede parecer sorprendente, incluso contradictoria (¿no es toda percepción sensible?). Por ello es necesario explicar con mucha precisión lo que con ella quiere significar Whitehead. De entrada hay que evitar, al comprender su significado, toda asociación con el mundo de exoterismo y las pretendidas «ciencias ocultas». Desde luego, la percepción no sensible de Whitehead no tiene nada que ver con la «percepción extrasensorial» u otros fenómenos paranormales. Whitehead explica el significado de tal concepto contraponiéndolo a la percepción sensible. *La percepción sensible* (sense-perception) *es aquel modo especial de percibir que exhibe perceptos tales como aquí, ahora, inmediato y discreto. Toda impresión de la sensación es una existencia distinta*, afirma Hume, y no puede haber duda razonable de la verdad de esta doctrina. Pero, como hemos visto, ninguna prehensión, incluso la de los puros «*sensa*» o datos sensibles, puede ser desprovista de un tono afectivo, de su carácter de «*concern*». P. ej., supongamos que percibimos sensiblemente un remiendo rojo en un jersey. El mero objeto presente en aquel acto de percepción es silente sobre su pasado, su origen, su futuro... Sin embargo, está claro que nosotros podemos interpretar dicho objeto, al percibirlo, relacionándolo con estas cuestiones. Como afirma Whitehead, ningún material para la interpretación de los *sensa* es proporcionado por los *sensa* mismos, aunque nosotros de hecho los interpretamos. La evidencia para estas interpretaciones, sostiene Whitehead, las obtenemos del fondo y del primer plano (del *background* y el *foreground*) de la percepción no sensible, con la cual la percepción sensible está fusionada, y sin la cual ésta no se da. *El ejemplo más claro de percepción no sensible es, según Whitehead, nuestro conocimiento del pasado inmediato* (el intervalo entre aproximadamente 0,1 y 0,5 segundos antes del instante presente). Este pasado, mantiene Whitehead, entra en la experiencia desprovisto de cualquier medio perceptible que intervenga entre él y el hecho presente inmediato. Para aclarar más su idea, Whitehead cita el caso de un hablante que profiere la expresión «United States». El dato sensible «United» no tiene nada en su naturaleza que se refiera a «States» y, no obstante, el hablante es llevado desde «United» hasta «States», de modo que el pasado sobrevive para ser de nuevo vivido en el presente. *Esta pervivencia del pasado en la conciencia presente, que es percibido cuando los sonidos se han extinguido ya físicamente, es un caso de percepción no sensible*, en el sentido de Whitehead. Hay que añadir que, aunque la asociación de ideas que propone Hume juega un papel en este caso, no puede dar la clave explicativa del mismo. Pues en el caso de la expresión «United States» podemos, ciertamente hablar de una asociación de ideas (porque estamos acostumbrados

<sup>54</sup> Whitehead parece sugerir (aunque en este pasaje no lo dice explícitamente) que tal identificación habría sido realizada por la tradición filosófica dominante (en especial a partir de la filosofía moderna). Ver para todo lo que sigue WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, pp. 180-4.

a oír esa expresión), pero no así en la expresión (que Whitehead cita) «United Fruit Company» tratándose de una persona que por primera vez la pronunciará (p. ej., el fundador de la citada compañía). Al pronunciar «United» no puede haber, por tanto, ninguna anticipación por asociación de ideas con «Fruit»; el vínculo consciente establecido entre ambas expresiones debe ser, pues, una anticipación no sensible del futuro inmediato. *La percepción no sensible*, concluye Whitehead, *no es tan segura ni nítida como la sensible, pero con seguridad es indudable su existencia*. Así si, p. ej., al hablante se le interrumpe tras decir «United Fruit» reconoce que quería decir «Company»: durante la interrupción el pasado influía en su experiencia. Establecida la existencia de la percepción no sensible, Whitehead la interpreta como un aspecto de la continuidad de la naturaleza: se trata de que las formas subjetivas del pasado inmediato son continuas con las de la prehensión presente. ¿Qué función desempeña, entonces, la percepción no sensible? De lo dicho se desprende que nos muestra la continuidad temporal, la influencia del pasado en el presente. La percepción no sensible me pone en presencia, pues, del fluir del tiempo. Pero, simultáneamente, dado que este fluir es expresión de la continuidad de la naturaleza, la percepción no sensible me conecta con esta naturaleza. *La percepción no sensible me enraíza en la naturaleza, en su fluir temporal, vinculando las formas subjetivas de mi prehensión presente con las de la naturaleza en el pasado inmediato*. De esta forma, al igual que en la física relativista, tiempo y espacio están esencialmente enlazados en la filosofía orgánica de Whitehead: *mi percepción temporal me conecta con algo externo a mi propia percepción, a mi prehensión*. Ahora bien, el carácter externo, la exterioridad, presupone la especialidad. Por tanto, la percepción no sensible me conecta espacial y temporalmente con un mundo exterior, con el fluir de la naturaleza.

2. *Conocimiento sensible*: este segundo tipo de intelección me hace presente las cualidades sensibles en su abigarrada riqueza y en su determinación. Por su carácter nítido, diferenciado y consciente constituye ya una forma de conocimiento, frente a la vaguedad e imprecisión de la percepción no sensible. Ahora bien, *el conocimiento sensible no me presenta el mundo externo tal cual es en sí mismo. No me proporciona una representación absoluta del mundo sino, en todo caso, proporcional a los sentidos del hombre*; relativa, por tanto, a éstos. Es lo que Juan David García Bacca llama *la función cartográfica del conocimiento sensible*: presentar el universo a la escala especial del hombre<sup>55</sup>. Este conocimiento prehende lo real en bloques típicos (especiales) formando de lo real ciertos tipos de medias estadísticas. Así, cuando veo una superficie de un determinado tono rojo, el color que de hecho veo es, entre otras cosas, el resultado de ponderar las frecuencias de una cantidad inmensa de fotones que llegan a mi retina. El conocimiento sensible es, pues, prehensión, una prehensión que pone a lo sentido en estado de inoperancia y unidad global (por eso incluye también prehensiones negativas). Como explica García Bacca, *los sentidos cambian efi-*

<sup>55</sup> Ver para todo lo que sigue GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, pp. 436-40.

*cientemente el estado de ciertas realidades, transformándolas del estado activo, energético a pasivo, inoperativo. «Conocer sensiblemente es, pues, una operación real sobre lo real, con peculiares efectos reales»<sup>56</sup>. Ya en *Proceso y Realidad*<sup>57</sup> había llevado a cabo Whitehead un análisis crítico de los datos sensibles criticando la pretendida inmediatez de los mismos (cuando observo una galaxia no veo lo que ésta es ahora realmente, sino lo que fue hace tal vez miles de millones de años, aunque mi percepción de ella se sitúe en el presente). *Los datos sensibles*, decía en aquella obra, *no son simplemente la objetificación de la entidad percibida, sino que resultan de la integración compleja de prehensiones en un objeto; suponen, por tanto, una actividad por parte del sujeto, de su cuerpo*. En concreto, en la percepción intervienen la *objetificación causal* (de diversos órganos corporales con sus estados antecedentes y del mundo externo) y la *objetificación presentacional* (de la forma vista, que es un nexo de entidades actuales contemporáneas). *Debido a la ineliminable presencia de una mediación temporal en el conocimiento sensible vemos que éste presupone la percepción no sensible, la que me vincula con el fluir de la naturaleza, con el continuo espacio-temporal*. En contra de la pretendida inmediatez que tiene este tipo de conocimiento para el sentido común, hay que resaltar que, en realidad, es incomprensible sin el proceso y sin los funcionamientos corporales antecedentes. Así, cuando percibimos cualquier objeto, p. ej., un objeto cotidiano y próximo como una silla, los datos de los sentidos son elementos de la constitución interna real de los órganos del cuerpo, no de la silla. *Olvidar esta actividad somática, corporal, puede conducir a errores filosóficamente decisivos*. Nos puede hacer creer que *la percepción sensible refleja isomórficamente el mundo*, idea que se encuentra en la base de ciertas versiones de la teoría de la verdad como adecuación. Pero, según Whitehead, la escala de la percepción humana no es absoluta. Tomarla por tal lleva a interpretar el conocimiento como adecuación por representación (por isomorfismo, como si la mente se limitara a volver a presentar —re-presentar— la forma o estructura absoluta de la realidad) cuando, en el mejor de los casos, es adecuación por coordinación<sup>58</sup>. Coordinamos un especial mapa interior, peculiar para cada sentido y fijo, con lo real. En definitiva, *la percepción sensible no conoce lo que el mundo es en sí, sino lo que se puede revelar de él a la escala de mis sentidos*.*

3. *Conocimiento intelectual*: se trata de aquel conocimiento en el que intervienen los universales, las entidades que, en la filosofía de Whitehead, se corresponden con la Formas o Ideas platónicas y que, como es sabido, son los objetos eternos. *El conocer mental o intelectual es una «prehensión» de objetos eternos, de potenciales de determinación o definibilidad*, como explica García Bacca<sup>59</sup>. De

<sup>56</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 440.

<sup>57</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, pp. 95-100.

<sup>58</sup> GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 438.

<sup>59</sup> Para las referencias a García Bacca en este párrafo dedicado al conocimiento intelectual, ver GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, pp. 440-45.

modo que no sólo el sentir es una forma de prehensión; también se prehenden los universales, dado que los objetos eternos (o universales) son objetificados por las entidades actuales, y éstas se relacionan con su mundo externo mediante prehensiones. La prehensión de los objetos eternos recibe el nombre de «ingresión», los objetos eternos (dice Whitehead) ingresan en las entidades actuales. Aunque, de acuerdo con el Principio Ontológico, esta ingresión no debe interpretarse como si los objetos eternos «entraran» en la constitución de una entidad actual «desde fuera», desde un reino o mundo independiente. *Los objetos eternos sólo existen en la medida en que son «encarnados» por una entidad actual*, incorporados por ella. Ahora bien, ¿qué función desempeña el conocimiento intelectual? Whitehead responde a esta pregunta en *Naturaleza y Vida*: «Las cualidades objeto de la actividad intelectual son de la naturaleza de los agentes catalíticos»<sup>60</sup>. *Los objetos eternos son*, por tanto, como afirma García Bacca, *los elementos catalíticos reales que salen invariantes o inmutados a lo largo del proceso creador, del advenimiento de novedad*. Mediante esta metáfora tomada de la Química Whitehead expresa de manera muy plástica y clara la función del conocimiento intelectual. Y es que, efectivamente, agente catalítico es aquél que desata y acelera procesos químicos sin gastarse sensiblemente en ellos. Tal es, precisamente, la función de los objetos eternos, cuya inmutabilidad no proviene de que sean de otra esencia o género distinto y diverso de lo físico, sino de que su intervención en el mundo físico real es de tipo catalítico. Los objetos eternos intervienen en el mundo determinándolo de múltiples modos. Como explica García Bacca, *su eficiencia real consiste en ser potenciales para la determinación específica de lo real* (que, de suyo, esto es, en principio, es amorfo) en muy diversos órdenes: en el de la determinación aritmética, geométrica, lógica...

Hemos visto, pues, los tres tipos de intelección: percepción no sensible, conocimiento sensible y conocimiento intelectual. Vinculación con la continuidad espacio-temporal, cartografía de lo real a escala humana y determinación catalítica de lo real son sus funciones respectivas. Estas funciones ponen de relieve *el carácter esencialmente procesual y activo de toda intelección*. En la percepción no sensible prehendiendo vagamente lo real en su carácter de devenir (el «paso de la naturaleza»). El conocimiento sensible pone a lo real en estado inoperativo y global. El conocimiento intelectual especifica y determina lo real. *En todos los casos, puedo entender la intelección como una actividad vectorial, como una desviación de la corriente de energía*. En tal sentido, la teoría del conocimiento de Whitehead recuerda a la de Williams James, quien afirmaba que la acción del pensamiento es vectorial<sup>61</sup>. Puede ser esclarecedor comparar, siquiera sea brevemente, esta magna gnoseología (antes de exponer su culminación, el Principio Subjetivista Reformado) con la que resulta de la célebre *analogía de la línea* del Libro VI de la República de Platón. Es sabido que en este pasaje Platón divi-

<sup>60</sup> Citado por GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 443.

<sup>61</sup> Esta comparación de la teoría del conocimiento de Whitehead con la de James en cuanto al carácter vectorial de toda intelección es efectuada expresamente por GARCÍA BACCA, J. D., *op. cit.*, p. 445.

de un segmento en dos partes iguales, cada una de las cuales es dividida, a su vez, en otras dos. De modo similar, afirma, cabe distinguir dos grados fundamentales de conocimiento, conteniendo cada uno dos formas o tipos de conocer. Resultan, por tanto, en total, cuatro niveles de conocimiento. La primera división es la que distingue la *doxa* (opinión) de la *episteme* (conocimiento objetivo o ciencia). La *doxa* u opinión abarca, a su vez, la *eikasía* (el nivel inferior de conocimiento, que sólo conoce los reflejos de un objeto material en otro objeto material, como el rostro de un caballo en un charco) y la *pistis* (o percepción directa de un objeto físico). Por otro lado, la *episteme* comprende la *dianoia* y la *noesis*. La *dianoia* es el conocimiento matemático, que es ciencia porque versa sobre ideas, pero que no es la ciencia suprema porque conoce estas ideas mezcladas (o «contaminadas») con la sensibilidad (tal como sucede en el geómetra, que apoya sus demostraciones con dibujos y representaciones sensibles) y porque tal conocimiento depende de hipótesis no canceladas. Finalmente, la *noesis*, la forma superior de conocimiento que representa la filosofía, consiste en la intuición directa, y no hipotética, de las ideas. Tenemos aquí, pues, cuatro escalones, cuyo recorrido ascendente (de la *eikasía* a la *noesis*) es el camino que debe recorrer el filósofo, tal como sucede con prisionero liberado de célebre mito de la caverna. Vemos en el planteamiento platónico un ascenso desde el mundo sensible hasta el mundo de las ideas y, dentro de éste, hasta la idea suprema, la idea de Bien. No cabe duda de que la filosofía de Platón es muy influyente en el pensamiento de Whitehead<sup>62</sup>: los objetos eternos de este último juegan un papel muy similar al de las ideas platónicas. Tanto los objetos eternos como las ideas son los universales que hacen posible la auténtica ciencia, y ambos son los principios de determinación de la realidad. Además, es claro que también Whitehead valora el conocimiento intelectual como superior al sensible. Y, no obstante, *entre las teorías del conocimiento de ambos pensadores pueden señalarse algunas diferencias*, que no deberíamos pasar por alto:

En primer lugar, como resulta evidente, Whitehead reconoce un nivel de intelección (la percepción no sensible), que no aparece en absoluto en la doctrina de Platón. *Este concepto de percepción no sensible subraya los condicionantes biológicos, orgánicos, de todo conocimiento, mientras que la gnoseología platónica está presidida por la actividad espiritual, puramente pensante, del alma racional* (o, para ser más exactos, de la parte racional del alma). No es ajena a esta diferencia de acento el hecho de que la metafísica de Platón esté orientada por el predominio del sentido de la vista. (De hecho, el conocimiento racional va a ser concebido por Platón, de acuerdo con este modelo, como una «visión intelectual»). Así, los términos griegos *eidos* e *idea* proceden de la raíz *idein*, que significa «ver»<sup>63</sup>. *Platón concibe todo conocimiento desde la presencia de lo visible*

<sup>62</sup> Recuérdese que a Whitehead se debe el célebre aforismo según el cual «la historia de la filosofía occidental es un conjunto de comentarios a pie de página a los diálogos de Platón».

<sup>63</sup> Puede consultarse a este respecto la obra monumental de VV.AA. (bajo la dirección de Barbara Cassini), *Vocabulaire européen des philosophies*, Éditions du Seuil/Dictionnaire Le Robert, Tours, 2004. El artículo «Species» dedica un apartado al «Eidos» platónico, en la p. 1200.

(ya sea tal a los ojos del cuerpo o a los de la inteligencia). Pero la visión se caracteriza por su claridad, por su nitidez, por su carácter consciente. *Para Whitehead, en cambio, la claridad de la percepción consciente sólo es posible si se asienta sobre esa actividad previa, vaga, imprecisa, semiconsciente, procesual, orgánica y «vectorial» de la percepción no sensible, que la hace posible.* De este modo, la idea del conocimiento que tiene Whitehead acentúa más sus aspectos temporales (el conocimiento como proceso), frente al ideal platónico del conocimiento inmutable.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, podríamos contraponer la idea de prehensión (Whitehead) a la de copia o mimesis (Platón). *Platón concibe su jerarquía del conocimiento como diversos niveles de copia o imitación: la *pistis* o percepción es una copia de las ideas (y, por ello, inferior al conocimiento de éstas); la *eikasía* es la copia de un objeto sensible (por tanto, la copia de la copia de una idea). Cuanto más alejado esté un objeto de las ideas inferior es el nivel de conocimiento que representa. Como observan Jacqueline Lichtenstein y Élisabeth Decultot<sup>64</sup>, Platón entiende la mimesis a partir del modelo que proporciona la «similitud» en la pintura (Aristóteles, en cambio, la entendería como la «representación» que lleva a cabo el actor en el teatro). Parece claro que los términos «visión», «copia» y «similitud» pertenecen a un mismo campo semántico. *Para Whitehead, en cambio, el conocimiento no es nunca una mimesis, una copia o imitación, sino una prehensión, una actividad en virtud de la cual una entidad actual capta oprehende a otras.* Y en este proceso no las copia, sino que las asume objetivándolas a su propia escala (función cartográfica del conocimiento sensible).*

Finalmente, una diferencia esencial (que concierne a la metafísica, pero que está relacionada con las respectivas gnoseologías) estriba en que *los objetos eternos de Whitehead no constituyen un mundo separado e independiente* (a diferencias de la Formas o Ideas platónicas). *Mientras Platón concibe la relación entre las ideas y las cosas sensibles en términos de participación, Whitehead habla de la «ingresión» de los objetos eternos en las entidades actuales.* Los objetos eternos «ingresan» en la actualidad (de suyo son meros potenciales para la determinación) porque son «prehendidos» por las entidades actuales. Una vez más, frente a la copia o imitación parcial entre dos reinos, entre dos ámbitos de «objetos», Whitehead propone la actividad procesual, orgánica y temporal de captación, de asunción del objeto en la inmediatez del sujeto.

En todas estas características que lo diferencian de Platón, *Whitehead destaca la temporalidad del proceso de conocimiento, sus bases somáticas, orgánicas, sus raíces que se hunden en la niebla de lo inconsciente.* Queda, finalmente, por exponer la culminación de esta gnoseología, el denominado Principio Subjetivista Reformado.

<sup>64</sup> VV.AA., *Vocabulaire européenne de philosophies*, artículo «Mimesis», pp. 786-7.

#### 4. EL PRINCIPIO SUBJETIVISTA REFORMADO

Whitehead define su teoría del conocimiento en relación polémica con la filosofía moderna, en la cual juega un papel decisivo el que él denomina como «Principio Subjetivista». Es habitual considerar que la afirmación prioritaria de la subjetividad es la marca distintiva de la filosofía moderna desde Descartes. Este llamado giro subjetivista caracteriza el pensamiento cartesiano, pero también las filosofías de Leibniz, de Berkeley, de Hume y de Kant, entre otros. ¿Cómo determinar más precisamente este «subjetivismo moderno»? Whitehead se centra en la doctrina de Hume sobre las «impresiones de la sensación» (uno de los momentos clave de este ciclo), a la que caracteriza por la aceptación simultánea de dos principios: el Principio Sensacionalista y el Principio Subjetivista. *El Principio Sensacionalista afirma que la actividad primaria en el acto de experiencia es la mera consideración subjetiva del dato* (del dato considerado en sí mismo, desprovisto de toda forma subjetiva de recepción). El dato es, así, mera sensación. *El Principio Subjetivista añade al anterior que el acto de experiencia puede analizarse adecuadamente en función de puros universales*. Whitehead añade que Locke aceptó el Principio Sensacionalista, Kant aceptó el Principio Subjetivista y rechazó el Sensacionalista. *La filosofía orgánica niega ambos en la forma que adoptan en la filosofía moderna*. Pero centrémonos en el Principio Subjetivista. Whitehead afirma que este principio se sigue de tres premisas: 1.<sup>a</sup>) el concepto sustancia-cualidad como principio ontológico último; 2.<sup>a</sup>) la definición de sustancia primera de Aristóteles (que es siempre sujeto y jamás predicado), y 3.<sup>a</sup>) la afirmación de que el sujeto que experimenta es sustancia primera. *La filosofía orgánica niega estas tres premisas y, por ello, rechaza el citado principio*. En esta filosofía, *frente al esquema sustancia-cualidad, encontramos dos tipos fundamentales de entidades: las entidades activas y los objetos eternos*. *La relación entre ambos no debe entenderse en términos de inhesión (al modo de la concepción substancialista), sino mediante la prehensión*.

La historia del Principio Subjetivista hunde, pues, sus raíces en el substancialismo de la filosofía griega, al que añade la prioridad del sujeto pensante. *La filosofía griega*, afirma Whitehead, parte de «sanos principios» gnoseológicos: al tiempo que intenta fundar el conocimiento en la percepción (generalizando a partir de la experiencia), *asume como modelo el análisis de proposiciones del tipo «Esta piedra es gris»*. Partiendo de proposiciones como ésta, consideradas primarias y fundamentales, la filosofía griega es conducida al resultado de considerar que el mundo puede concebirse como un conjunto de sustancias con cualidades. (Es la visión substancialista del mundo que cristalizaría paradigmáticamente en la metafísica de Aristóteles.) Frente a este planteamiento, la aportación de *Descartes* consistiría, por un lado, en acentuar la importancia de la sustancia (al definirla como aquello que existe, no solamente en sí mismo, sino también por sí mismo) y, por otro, en considerar que los sujetos (en el sentido de seres conscientes o pensantes) proporcionan los datos primarios a la filosofía. Ahora bien, este novedoso «giro subjetivista» cartesiano (la segunda de las anteriores aporta-

ciones, que bien podríamos calificar, con Whitehead, como «el descubrimiento de Descartes»), se opone a considerar las proposiciones del tipo «Esta piedra es gris» como el fundamento primario de la filosofía. Ahora, *el punto de partida será*, en cambio, para seguir con el mismo ejemplo, «*Mi percepción de que esta piedra es gris*». De este modo, el acento se pone en la conciencia, en la inmediatez de la experiencia del sujeto de conocimiento. Pero si el goce de la experiencia es el hecho subjetivo constitutivo entonces, observa Whitehead, las categorías de substancia y cualidad pierden realmente su derecho a ser las categorías metafísicas fundamentales, aunque Descartes, de hecho, continuara usándolas. Es obvio (debido a su crítica de la substancia) que Hume dedujo esta consecuencia, pero en la práctica continuó implícitamente orientado por un prejuicio substancialista y, de este modo, buscó una cualidad universal que funcionara calificando al espíritu como explicación de su goce perceptivo. Así, en el análisis humeano de la proposición que Whitehead toma como ejemplo, la «grisez» (que oficiaría de sensación que califica al espíritu) sería el tipo fundamental de hecho para la generalización metafísica. Pero esto, observa Whitehead, es una confusión completa, pues el espíritu percipiente no es gris. Whitehead concluye que Hume afirmó arbitrariamente que los Principios Subjetivista y Sensacionalista se aplican al dato de la experiencia. Frente a este planteamiento, *Whitehead propone el Principio Subjetivista Reformado*. De acuerdo con este principio, *la filosofía orgánica conserva las proposiciones del tipo «Esta piedra es gris» en el dato de la experiencia, como hacía la filosofía griega* (para la filosofía orgánica es el «dato objetivo» de cierto sentir físico) *pero, por otro lado, acepta el descubrimiento cartesiano de que el experimentador subjetivo es la situación metafísica primaria* para el análisis filosófico.

El Principio Subjetivista Reformado compagina una actitud decididamente realista con la prioridad del sujeto característica del pensamiento moderno. *Todo nuestro conocimiento debe basarse en nuestra experiencia, pero en la experiencia se nos objetifican otras entidades actuales, otras realidades distintas del propio sujeto*. Es esencial, por tanto, en la filosofía orgánica este concepto de *objetificación*: designa algo «otro» (una alteridad) que se hace presente al sujeto en la experiencia como objeto. Pero, frente al excesivo intelectualismo de la filosofía moderna, la filosofía orgánica relega el conocimiento a una fase intermedia de este proceso de objetificación, de captación del objeto por el sujeto. Aunque el sujeto y su experiencia constituyen la situación metafísica primaria, la conciencia y el pensamiento tienen carácter derivado. La conciencia, mantiene Whitehead, es la forma subjetiva de sentir el contraste entre la teoría (que puede ser errónea) y el hecho (que es «dado»). *La conciencia, por tanto, implica un contraste, y sólo surge en fases derivadas*. Comprender esto último tiene consecuencias decisivas. La conciencia sólo ilumina vagamente las prehensiones en el modo de la eficiencia causal, porque son, precisamente, las prehensiones primitivas. En cambio, ilumina claramente las prehensiones en el modo de la inmediatez presentacional, porque son derivadas. De este modo, los elementos derivados, tardíos, están iluminados por la conciencia más claramente que los elementos primitivos. Olvidar esta ley fundamental, añade Whitehead, condu-

ce a casi todas las dificultades de la filosofía. Y, sin embargo, es éste un olvido de sobra extendido, hasta el punto que puede afirmarse que es un error endémico de la filosofía moderna que, de esta forma, explicó la experiencia al revés, comenzando por lo último, en lugar de hacerlo por lo que es realmente primero. *Frente a toda filosofía de la conciencia, que privilegia lo nítido y manifiesto, para Whitehead, en cambio, lo claro es lo derivado, lo secundario; lo primario y fundamental ha de ser, por tanto, más o menos velado, oscuro, borroso.*

El conocimiento, la conciencia y el pensamiento están enraizados en un proceso previo que los constituye. El conocimiento no es una actividad puramente intelectual, es, ante todo, prehensión, actividad de captación de las entidades del medio. Esta actividad somática, orgánica, ancla la experiencia en la realidad. Como afirma Whitehead en *Adventures of Ideas*<sup>65</sup>, «el proceso de la experiencia está constituido por la recepción de entidades, que son anteriores a ese proceso, en el hecho complejo que es ese proceso mismo». El objeto debe ser, por tanto, una cosa recibida (y no un modo de recepción ni algo generado en esa ocasión). Whitehead establece, de acuerdo con esta doctrina realista, *dos condiciones* para que *una entidad pueda funcionar como objeto*: 1<sup>a</sup>) la entidad en cuestión debe ser *antecedente*, y 2<sup>a</sup>) debe ser *dada* (esto es, experimentada en virtud de su antecendencia).

Y, sin embargo, este realismo es contrario al materialismo. *Whitehead propone un realismo muy distinto tanto del materialismo científico como de las metafísicas realistas que se fundan en el concepto de substancia* (tales como la aristotélica o la escolástica). De hecho, pese a sus profundas y evidentes diferencias, Whitehead señala un hilo conductor común a ambas doctrinas: según Whitehead, también el esquema conceptual substancia-accidente estaría en el origen del materialismo científico moderno (al entender la materia como sujeto o sustrato, aunque desprovisto, claro está, de las formas substanciales). El citado materialismo consiste en la doctrina, surgida en el siglo xvii, de la materia continua auto-idéntica dotada de cualidades y relaciones accidentales. Esta teoría, nos dice, hizo naufragar a sistemas de realismo pluralista<sup>66</sup>. Surgió así la idea de una materia permanente con la que se interpretaba la composición de cualquier cuerpo o fragmento de un cuerpo. Así, una piedra se interpretaba como un sujeto o sustrato (la materia permanente) con cualidades accidentales. Pero *este modelo explicativo de la naturaleza de la piedra, en el que se basaba aquel materialismo, ha resultado* como consecuencia del desarrollo de la ciencia, según Whitehead, *completamente erróneo*, fracasando así el esquema conceptual substancialista del materialismo. Para mostrarlo, narra la historia de este fracaso distinguiendo en él varias etapas<sup>67</sup>. En un primer momento, en el siglo xvii, se abandonó la noción de un color inherente a la piedra (para continuar con la proposición tomada como ejemplo anteriormente). La piedra, como tal, no tenía color para el materialismo científico. Así, aunque la materia que constituye a la

<sup>65</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 178.

<sup>66</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 116.

<sup>67</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, pp. 116-7.

pedra había perdido una de las cualidades fenoménicas más manifiestas, seguía conservando su continuidad aparente (se suponía que la materia llenaba toda región ocupada por la piedra). Sin embargo, la teoría molecular privó a la piedra de su unidad, continuidad y pasividad: ahora la piedra no era una masa llena y compacta, sino una sociedad de moléculas en constante agitación. *Los conceptos metafísicos (erróneamente atribuidos a la piedra) fueron aplicados entonces a las moléculas individuales y a los átomos.* Pues, como observa Whitehead, la consideración de la substancia como entidad real última es la raíz del materialismo. Ahora bien, el átomo resultó ser una sociedad de actividades con períodos definidos. Por ello, el materialismo se trasladó a los protones y electrones (siendo éstos concebidos, por tanto, como entidades substanciales). Pero entonces aparecieron los cuantos, y tuvo que cambiar, necesariamente, nuestra concepción de los protones y los electrones. De acuerdo con la Mecánica Cuántica, los cuantos (que se asocian a vibraciones moleculares) emanan de los protones y electrones y se disuelven en vibraciones de luz (lo que muestra que los cuantos mismos «son algo vibratorio», afirma Whitehead)<sup>68</sup>. De todo ello se deduce que *los ritmos periódicos no pueden dissociarse de las entidades protónicas y electrónicas*<sup>69</sup>. Whitehead concluye de toda esta exposición histórica que la noción de una substancia permanente puede ser útil para la vida, pero es un error metafísico<sup>70</sup>. A la filosofía le quedan abiertas dos vías: o un monismo con ilusión (sólo ilusión) de cambio, o un pluralismo con «cambio» real (la transición de las entidades actuales en las sociedades). No es necesario decir que esta última alternativa es la que secunda Whitehead. Llegamos, de este modo, a un realismo pluralista fundado en las entidades actuales (y no en las substancias). *Las entidades activas se constituyen en su propio proceso de devenir (la concrecencia), de forma que no son sujetos o sustratos permanentes del cambio.* Whitehead distingue dos tipos de *fluir o devenir*: la *concrecencia* (constitución interna real de la entidad

<sup>68</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 117.

<sup>69</sup> Esto significa, de acuerdo con Whitehead, que los protones y electrones (y, correspondientemente, las demás partículas) tienen una naturaleza esencialmente vibratoria (consisten, en cierto modo, en vibraciones, en movimientos vibratorios), lo que excluye poderlos considerar como entidades substanciales permanentes. Todas las partículas de la física actual, como es sabido, presentan una doble naturaleza: se trata de la célebre dualidad onda-partícula. Ahora bien, si el movimiento ondulatorio es un constituyente de la partícula (que no puede concebirse al margen del mismo), entonces se diluye en cierto modo la representación clásica de la misma como substancia puramente corpórea, como cuerpo completamente sólido, lleno e impenetrable. Hoy podemos añadir otros caracteres con que la Mecánica Cuántica actual concibe a las partículas (sean fundamentales como el electrón, o compuestas de *quarks*, como el protón) que no hacen sino subrayar este anti-substancialismo. Tales serían la imposibilidad de constatar la «mismidad» de la partícula en una trayectoria (p. ej., la de un electrón en un salto cuántico de órbita), o la determinación de algunas de sus propiedades con el proceso de medida (lo que supone que, antes de realizarse ésta, la partícula carecería de la citada propiedad en cuanto determinada. Así, la partícula se hallaría en un estado en cierto modo indeterminado o indefinido, p. ej., carecería de una posición o velocidad definidas, que sólo se determinarían al efectuarse la medida).

<sup>70</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 118.

actual) y la *transición de una entidad actual a otra*, en el complejo formado por una sociedad de entidades actuales. Es éste segundo *fluir* el que corresponde a los cambios en los objetos perceptibles.

Si este realismo es muy crítico con el materialismo y con todo substancialismo es, en cambio, solidario hasta cierto punto del giro subjetivista moderno. Pues, aunque rechaza el «enclaustramiento en la conciencia», asienta todo conocimiento en la experiencia del sujeto como situación metafísica primaria. Así, para Whitehead, la base de toda filosofía realista estriba en el hecho de que en la percepción hay revelación de datos objetivos en comunidad de experiencia inmediata<sup>71</sup>. Para evitar el solipsismo del momento presente *es preciso incluir en la percepción inmediata algo más que la inmediatez presentacional. La percepción más primitiva no es esta presencia «clara y distinta» ante la conciencia propia de la metafísica cartesiana, sino «sentir el funcionamiento del cuerpo»*. Por tanto, la *eficacia causal*, la vinculación con el mundo pasado.

Esta prioridad de la eficacia causal sobre la inmediatez presentacional como modo de experiencia nos conduce directamente al problema de la verdad. No es éste el lugar para exponer la teoría de la verdad, tal como la desarrolla Whitehead. Pero, al menos, podré esbozar su sentido para completar este trabajo. Hemos visto que Whitehead lleva a cabo, en *Adventures of Ideas*, una crítica del concepto de sujeto tal como era entendido en la filosofía moderna. Whitehead admite que la relación sujeto-objeto es la estructura fundamental de la experiencia, pero no está de acuerdo con identificarla con la relación cognoscente-conocido. En toda experiencia que tiene un sujeto hay siempre un *concern*, una (pre)ocupación, un tono afectivo, lo que impide entenderla como un conocimiento puro, como una relación puramente teórica con el objeto. Más aún, junto a la claridad de los datos sensibles hay, como vimos, otra forma de percepción más primaria y fundamental, aunque menos perspicua, la percepción no sensible. El sujeto no es ante todo conciencia, «ser puramente pensante», sino actividad prehensora. Este planteamiento tiene repercusiones evidentes en la teoría de la verdad. Aunque Whitehead mantiene una versión de la teoría de la adecuación, no se trata de la adecuación representativa, en la que la mente reproduce (aunque sólo sea objetiva y parcialmente) algunos caracteres de la realidad, sino de una adecuación por coordinación y conformación. Así, el conocimiento sensible no copia, sino que coordina un mapa interior (propio de cada sentido) con lo real. Además, la verdad (afirma Whitehead) sólo se aplica la apariencia, y consiste en la conformación de la apariencia a la realidad, una conformación que admite varios grados y modos<sup>72</sup>. La realidad, en cuanto tal, no es verdadera ni falsa, simplemente «es lo que es», sostiene Whitehead. ¿En qué consiste esta «conformación»? Supongamos que puede establecerse una relación entre dos objetos, A y B, de modo que ninguno de ellos es un componente del otro pero, no obstante, hay un factor común en sus naturalezas. La relación

<sup>71</sup> WHITEHEAD, A. N., *Proceso y Realidad*, p. 120.

<sup>72</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 241.

entre ambos sirve para entender la verdad como conformación. Así, mantiene Whitehead, *hay relación de verdad (entre apariencia y realidad) cuando dos hechos compuestos participan de un mismo patrón; esto es, cuando hay un patrón parcialmente idéntico en los contenidos objetivos de dos prehensiones*<sup>73</sup>. Al realizarse en la experiencia, la verdad siempre implica algún elemento de apariencia (por eso hemos dicho que la verdad es una relación entre apariencia y realidad). *En todo tipo de verdad aparece la distinción entre apariencia y realidad debido al carácter temporal, procesual, de toda experiencia y todo conocimiento*. El conocimiento (comenzando por la percepción) es una forma de proceso: así, *la realidad funciona siempre en el pasado, la apariencia en cambio es percibida en el presente* (nunca veo un objeto tal y como ahora es, sino en todo caso tal y como era en un tiempo anterior, el necesario para que la luz viajara desde el objeto a mis ojos más el que tardó mi sistema nervioso y mi cerebro en formar la respectiva imagen). Esta relación de verdad entre apariencia y realidad admite múltiples modalidades («en el reino de la verdad hay muchas mansiones»)<sup>74</sup>. Entre ellas el conocimiento sensible, la proposición y la verdad simbólica. En el primer caso, el dato sensible debe ser entendido como una cualificación del tono afectivo. La verdad del dato sensible consiste en que el patrón del tono afectivo es producido por el patrón del dato sensible como «datum». P. ej., la alegría de la madre es percibida conformalmente por el niño<sup>75</sup>. Una proposición es verdadera cuando hay un nexo real entre entidades actuales que ejemplifica el patrón o modelo que es el predicado de la proposición. Finalmente, en la verdad simbólica la prehensión de la apariencia conduce a la prehensión de la realidad, de modo que las formas subjetivas de las dos prehensiones son conformales. *Frente a la verdad como representación* (identidad de estructuras objetivas), *la verdad como conformación* (continuidad de formas subjetivas y tonos afectivos en las prehensiones).

Podemos concluir este trabajo exponiendo la filosofía orgánica de Whitehead como un magno esquema conceptual estructurado por principios fundamentales. El pensamiento de Whitehead es un filosofar de los principios, de los enunciados fundamentales y fundacionales que vertebran nuestro conocimiento. También en este sentido, como en tantos otros, la obra de Whitehead recuerda a la de Leibniz. Los principios nucleares de la filosofía orgánica (los que conforman su armazón teórico) son el Principio Ontológico, el Principio de Relatividad y el Principio Subjetivista Reformado. El *Principio Ontológico* sostiene que nada puede existir sin la referencia a los hechos finales que son las entidades actuales. Las entidades actuales son las únicas razones. El *Principio de Relatividad* afirma que todos los elementos del universo, incluyendo a todas las demás entidades actuales, son constituyentes en la constitución de cualquier

<sup>73</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 242.

<sup>74</sup> WHITEHEAD, A. N., *Adventures of Ideas*, p. 245.

<sup>75</sup> Esto significa que la forma subjetiva del sentir del niño reproduce, en cierto modo, la del dato sentido, que es la alegría que expresa el rostro de la madre. El niño experimenta, vive en sí mismo, una alegría similar a la que transmite la madre.

entidad actual<sup>76</sup>. El *Principio Subjetivista Reformado* mantiene, como hemos visto, la realidad objetiva del dato que se ofrece a la experiencia de una entidad activa, como externo a la entidad en cuestión, aunque inmanente a ella al mismo tiempo. Estos tres principios se ajustan y limitan mutuamente, dando lugar a un sistema armónico y concertado. Así, el *Principio Ontológico puede tender al monismo extremo* (considerar todo el cosmos como diferentes aspectos o modos de una única entidad actual) o al *pluralismo* (igualmente extremo) *monadológico* (considerar como fundamentales una infinidad de entidades actuales aisladas). El *Principio de Relatividad le salva de caer en estos extremos, al conjugar la pluralidad y la unidad* (pues toda entidad actual, directa o indirectamente —a través de una cadena de otras entidades actuales— entra en la constitución de las demás entidades actuales, mediante una red de relaciones recíprocas)<sup>77</sup>. Por otro lado, el *Principio Subjetivista Reformado* (al reconocer la objetividad inmanente del dato) evita el peligro del subjetivismo solipsista al que podría conducir el *Principio Ontológico*<sup>78</sup>.

La filosofía de Whitehead constituye, en definitiva, un muy notable intento de pensar sistemáticamente la realidad y el conocimiento humano. Creo que no es exagerado afirmar que pocas obras en la filosofía del siglo xx pueden compararse a la suya en cuanto a la profundidad y amplitud de sus miras. He intentado, con este artículo, aclarar su concepción del conocimiento como proceso y contribuir así, aportando un grano de arena más, a la difusión de su pensamiento en español.

IES Juan Carlos I, Madrid  
alfonso.gomez@educa.madrid.es

ALFONSO GÓMEZ FERNÁNDEZ

[Artículo aprobado para publicación en octubre de 2010]

<sup>76</sup> ENJUTO BERNAL, J., *La filosofía de Alfred North Whitehead*, p. 277.

<sup>77</sup> Para expresarlo con toda exactitud, se trata de todas las entidades actuales que forman parte del pasado de la entidad actual en cuestión. Son tales entidades las que entran (directa o indirectamente) en la constitución interna formal de ésta. Whitehead supone que cuanto más lejana o indirecta es la citada conexión, tanto menor es en intensidad, pero nunca llega a extinguirse por completo. Del mismo que la influencia gravitatoria que, sobre un cuerpo determinado, ejerce el resto del universo situado en su pasado propio (esto es, dentro del cono de luz del suceso en cuestión definido por la Teoría de la Relatividad) disminuye progresivamente con la distancia.

<sup>78</sup> ENJUTO BERNAL, J., *op. cit.*, p. 278.

